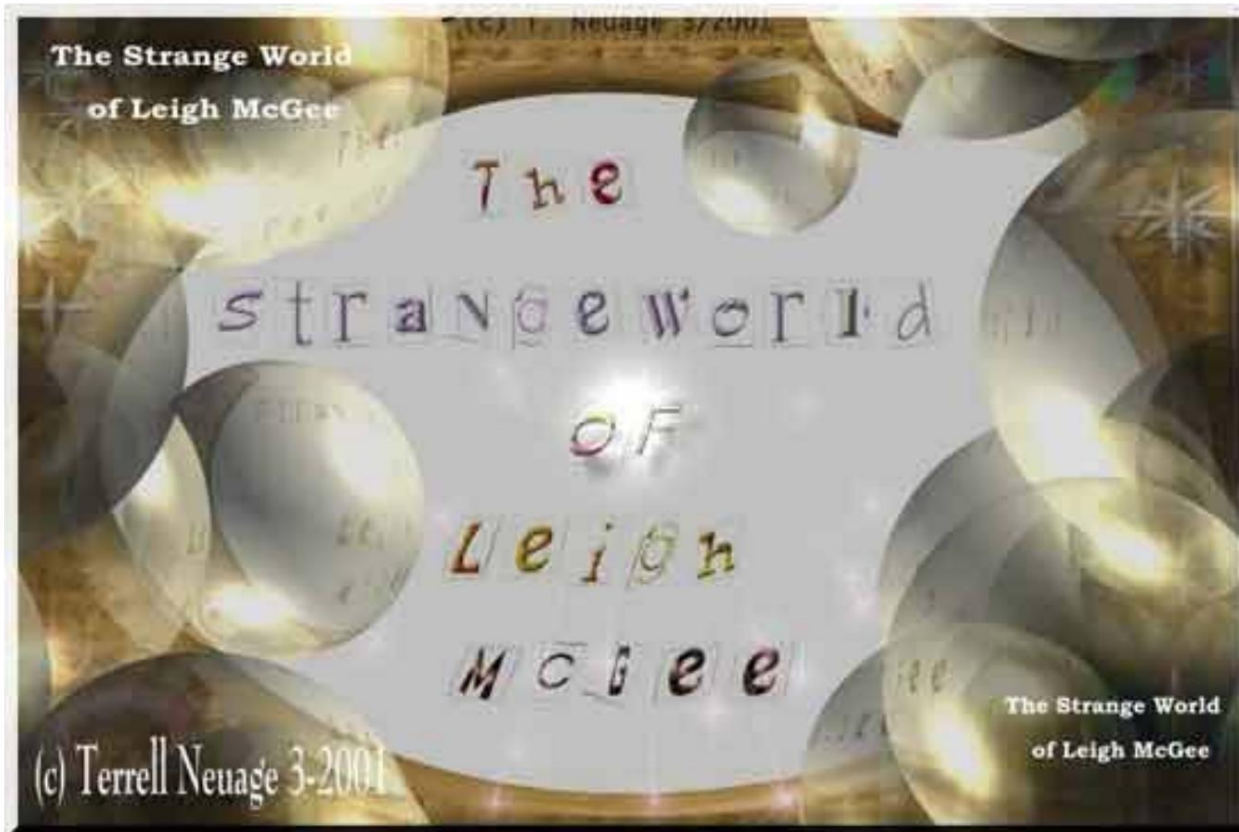


de <http://neuage.indiko.com/wombat.htm>



Era viernes por la tarde.

El último día de clases, antes del primer día de vacaciones.

Leigh McGee intentó entrar a su habitación. No pudo llegar muy lejos. No había espacio para moverse. Tiró sus libros de la escuela sobre una pila muy alta en el centro de la habitación y se marchó.

Era verano. Leigh se puso el bañador y metió su ropa del colegio en su habitación. Aterrizaron en algún lugar en medio de otra pila de algo u otro.

Lo que Leigh McGee no sabía, probablemente porque no miraba alrededor de su habitación, excepto para seguir un delgado camino despejado hasta su cama, era que su habitación era más que un lugar donde arrojaba sus cosas.



El wombat había construido un complejo sistema de túneles en la habitación de Leigh McGee.

Su madriguera estaba en medio de una gran pila de ropa en la esquina de la habitación de Leigh, a los pies de la cama. El túnel principal desde la casa del wombat seguía las paredes que rodeaban la habitación. Deambulaba bajo la cama, detrás de un antiguo armario del siglo XVIII, pasando junto al cesto de ropa rebosante, junto al escritorio, y luego se detenía. Al final del túnel, el wombat se asomaba para comprobar si no había moros en la costa y luego saltaba al escritorio de Leigh, a la ventana. Leigh había dejado la ventana abierta el verano anterior y, como se había atascado, nunca más se molestó en cerrarla.

El escritorio de Leigh tenía una pila enorme de cosas encima: papeles, libros, juguetes, algunas pelotas de béisbol, un balón de fútbol americano, un balón de baloncesto y una computadora que aún no se había usado, además de comida, ropa, sueños y deseos.

El único espacio libre en la habitación de Leigh era un estrecho camino que conducía a su cama.

Recordó que iba al pueblo a comprar alimentos, lavar la ropa o comprar ropa porque los niños no podían encontrar sus uniformes escolares o calcetines.

A los niños no les importó. Sabían que era solo una etapa. Aunque les parecía muy extraña. Sus otras novelas se habían vendido bien, así que tenían dinero suficiente para vivir. Era más fácil darles dinero para comprar un chándal o unas zapatillas nuevas que tomarse el tiempo de intentar encontrar la zapatilla perdida, el otro calcetín desaparejado o su jersey favorito. A menudo era más fácil pedir pizza o comida china para llevar que preparar la comida. Como solía decir su padre: «Ahora mismo estamos volando en automático». Los niños lo entendían.

Los padres de los niños habían vivido juntos en la ciudad. Cuando su padre quiso mudarse a su casa de vacaciones junto al mar después de la separación para escribir su novela, los niños se fueron con él. Les gustaba la playa e ir a la escuela en el pequeño pueblo cercano. A su madre le gustaba la ciudad: el ruido, las actividades, las galerías de arte y los museos. A los niños les gustaba el campo. Querían jugar al aire libre, algo que no se sentían libres de hacer en la ciudad. Sobre todo, querían que sus padres vivieran juntos y sabían que algún día, de alguna manera, lo conseguirían.

Su madre era artista y, al igual que su padre con su escritura, se involucraba tanto con una pintura que olvidaba todo durante días, a veces semanas y meses.

Lo que más me extrañó fue la novela que estaba escribiendo el padre de Leigh. Se titulaba: «El murciélago de cola vaina de vientre amarillo que asustó a Ned Kelly en Stringbark Creek, en la cordillera de los wombats, y las consecuencias ecológicas para el mundo si se extingue».

Los niños intentaron decirle a su papá que el título era demasiado largo y que si alguien lo compraría cuando estuviera terminado. Sin embargo, él no les hizo caso. Para él, iba a ser una obra maestra. Quizás incluso una película importante. Al menos, se convertiría en una serie de televisión de cuatro partes.

Después de tres novelas fáciles de escribir, "Simplemente me vinieron a la mente. Su padre había dicho: 'El murciélago de cola vaina de vientre amarillo que asustó a Ned Kelly en Stringbark Creek, en la cordillera de los wombats, y los efectos ecológicos en el mundo si se extingue'" fue la primera historia que tuvo que investigar. Su oficina era casi tan horrible como la habitación de Leigh McGee. Las mesas estaban llenas de libros y papeles.

Y siempre había luces encendidas, música, televisión y hasta cantos y risas.

Metieron sacos de dormir en la oficina y durmieron en el suelo. Habían creado espacios entre libros, papeles, mapas y archivadores para dormir.

A veces, de hecho muchas veces, cuando los niños se despertaban a la mañana siguiente, su padre estaba dormido en su escritorio. Los niños no hablaron mucho sobre el murciélago de cola vaina. El de vientre amarillo que asustó a Ned Kelly en Stringbark Creek, en la cordillera de los wombats, ni sobre los efectos ecológicos en el mundo si se extinguiera.

Deseaban que el libro también se extinguiera para poder volver a vivir como una familia normal. Quizás su madre incluso viniera a vivir con ellos. En otras ocasiones, hablaron de convertir el título en una serie de dibujos animados cuando crecieran. Pero no se lo dijeron a su padre. No querían herir sus sentimientos.

Al wombat de nariz peluda le gustaba su nuevo hogar. Era de la llanura de Nullarbor y se había colado en un camión, terminando en una estación de camiones en la misma cuadra que la casa de Leigh McGee.

Cuando el wombat dio la vuelta a la manzana por primera vez, no se impresionó. Era muy diferente a las llanuras de Nullarbor. Nunca había visto tantas casas. Y todas tan juntas, además. Había gatos y perros en su nuevo vecindario. El wombat se mantenía alejado de ellos. No sabía si serían amigables con ella o no. Había visto a un perro perseguir a un gato por un árbol. No era un espectáculo agradable. No quería meterse en juegos bruscos como ese. De ninguna manera. La casa de Leigh McGee estaba cerca de un río que desembocaba en el mar, así que había mucho que explorar y mucha comida dejada por muchos turistas. El wombat de nariz peluda tenía una vida bastante buena, excepto que no había otros wombats cerca con los que jugar.

El wombat solía salir por la ventana abierta todas las noches y caminar hasta la estación de camiones a la que había llegado. Esperaba que otro wombat llegara como ella. Había descubierto la ventana abierta hacía un año cuando un perro la vio y empezó a perseguirla. Rápidamente buscó un lugar donde esconderse y fue entonces cuando vio la ventana abierta de la habitación de Leigh McGee.

Ella también tenía hambre. Encontró mucha comida en la habitación. Había muchas cosas nuevas para probar. Había un sándwich de mantequilla de cacahuete y mermelada a medio comer junto a la cama.

Parecía que ya no se fijaban en nada; no reparaban en las plantas carcomidas del jardín delantero. Los niños jugaban en un parque cercano en lugar de en su jardín delantero. Al menos cortaban el césped del parque cercano.

Una noche, el wombat estaba en el jardín delantero, mordisqueando un arbusto, cuando oyó un alboroto. Un perro ladraba con fuerza. El wombat se incorporó y miró por encima de la hierba alta. Otro wombat corría hacia ella. Los dos se vieron y corrieron hacia la casa, con el perro ladrando con fuerza tras ellos. Los dos wombats entraron rápidamente por la ventana abierta de Leigh. El wombat de visita también había subido a un tren de carretera que había llegado a la estación de camiones cercana.

Los dos wombats se instalaron en la habitación de Leigh McGee. Ambos construyeron sus propias madrigueras, aunque compartían el túnel que conducía a la ventana. Exploraron juntos y nadie sabía que estaban en la habitación de Leigh.

Durante el verano, llegaron más animales a la estación de camiones. Había topos marsupiales, marsupiales de cola gruesa, zarigüeyas de cola anillada y una gran variedad de animales pequeños que buscaban un lugar donde vivir. Pronto, la habitación de Leigh McGee se parecía más a un zoológico que a la habitación de un niño. Desde la puerta de la habitación de Leigh, era imposible ver a simple vista todo lo que sucedía en ella.

A medida que arrojaban más cosas a la habitación y las pilas de ropa, libros y todo lo que Leigh no sabía qué hacer con él aterrizaban en la habitación, los animales del interior hacían más y más túneles.

El padre de los niños había terminado su proyecto de escritura. «El murciélago de cola vaina de vientre amarillo que asustó a Ned Kelly en Stringbark Creek, en la cordillera de los wombats, y los efectos ecológicos en el mundo si se extingue» tenía más de dos mil páginas, sin contar mapas, fotos, diagramas y otros elementos no relacionados, como fotos de los niños de pequeños, un viaje a París y una receta de tarta de queso con tofu.



Licúa y deja reposar en el refrigerador. ¡Ah! Cubre con rodajas de mango antes de refrigerar.

Envío el manuscrito a varias editoriales. Las editoriales no tenían ni idea de qué hacer con «El murciélago de cola vaina de vientre amarillo que asustó a Ned Kelly en Stringbark Creek, en la cordillera de los wombats, y las consecuencias ecológicas para el mundo si se extingue».

Una editora incluso envió una carta diciendo que era el mejor libro (que no tenía ningún sentido) que había leído jamás.

El padre de los niños no entendía. Para él, tenía todo el sentido. De hecho, pensó que quizá el libro era demasiado corto. Y también el título. Claramente, el título tenía que ser más largo para explicar lo que contenía. Los niños estaban preocupados por su padre.

Intentaron hablar con su madre sobre él, pero ella estaba muy ocupada pintando.

Es difícil para los niños creer que su madre realmente pasó meses en cada dibujo.

Los niños y su padre fueron en coche a la inauguración de la exposición de arte de su madre. Había muchísima gente. Había reporteros de radio, televisión y periódicos presentes.

Al fin y al cabo, ambos padres eran famosos. Uno por el arte y el otro por las novelas.

Los padres de los niños no se habían visto desde hacía más de un año y ambos estaban bastante nerviosos por volver a verse.

Su padre trajo su novela terminada y se la entregó a la madre de los niños.

La madre de los niños pensó que el libro tenía un título excelente y se sentó en medio del museo y comenzó a leer: "El murciélago de cola vaina de vientre amarillo que asustó a Ned Kelly en Stringbark Creek en Wombat Ranges y los efectos ecológicos en el mundo si se extingue".

Los niños negaron con la cabeza y dijeron: «Leerlo       Pero mamá, tiene dos mil páginas. tardará semanas». Pero ella quería leerlo en ese mismo instante. Incluso cuando la galería estaba cerrando, seguía leyendo. No se había dado cuenta de que había nadie más. Simplemente seguía leyendo. Y de vez en cuando decía: «Esto es realmente bueno».

Mientras tanto, el padre de los niños estaba de pie frente a uno de los enormes cuadros.

Una de esas que parecían como si alguien hubiera rodado por el lienzo tras derramar cubos de pintura. Se quedó allí durante horas, mirándolo. De vez en cuando decía: «Esto es realmente excelente». Incluso cuando la galería cerraba, seguía de pie, mirando la pintura.

Los niños se miraron. Sabían qué hacer. Consiguieron meter a sus padres en el coche de su padre. Metieron el libro de su padre con su madre.

Convencieron a los guardias de seguridad del museo para que quitaran el cuadro de su madre y lo ataron al techo del coche de su padre.

Su padre condujo hasta su casa junto al mar, sin parar de decir: «No sabía que tu arte fuera tan maravilloso». Y la madre dijo: «Este libro es genial, había olvidado lo imaginativo que eras como escritor».



El enorme cuadro estaba colgado en el garaje. Los niños dijeron que nunca volverían a entrar en casa si el cuadro estaba en la sala. A los padres no les gustó tener que guardarlo en el garaje, pero lo hicieron de todos modos.

Contrataron a una empleada doméstica y la familia se preparó para irse de vacaciones.

Antes de irse de vacaciones, la empleada doméstica salió gritando de la habitación de Leigh.

Habían descubierto a los animales. A todos en la familia les gustaban tanto que cercaron el patio delantero y los dejaron vivir allí.

Cuando regresaron juntos de sus vacaciones, la casa estaba increíblemente ordenada.

Los padres de los niños consiguieron trabajo como comerciantes en un pueblo cercano. El padre seguía escribiendo, pero escribía cuentos infantiles en lugar de novelas largas e incomprensibles. Escribía cuentos infantiles sin sentido, pero a los niños les encantaban y se vendían bien.

La madre de Leigh se dedicó a hacer películas en su tiempo libre y, aunque los niños pensaban que algunas de sus películas eran un poco extrañas, estaban felices de que ella no estuviera rodando entre pinturas o lo que fuera que hiciera para pintar.

Sobre todo, la familia estaba reunida de nuevo, ya no vivían en la ciudad y tenían a todos los animales del mundo perdido en la habitación de Leigh McGee. Los animales incluso tenían una puerta en la cerca por donde podían entrar y salir cuando quisieran. Pero la mayoría prefería quedarse en el patio todo el tiempo.